

insistido en estos últimos años otros investigadores (Grimal, 1995) evidenciaría una cronología epipaleolítica para este horizonte artístico levantino. Por su parte, la superposición de motivos de este estilo sobre otros pertenecientes al horizonte macroesquemático en varios yacimientos nos habla también de una cronología, al menos, neolítica para estas representaciones levantinas, dado que el llamado arte macroesquemático cuenta con una cronología bastante fiable que lo sitúa en un Neolítico antiguo merced a algunos paralelos materiales, contando incluso con fechas radiocarbónicas de 4770 a C. y 4135 a C. obtenidas en la Cova de l'Or de Beniarrés (Martí y Hernández, 1988).

Sobre el particular, se han apuntado además algunos paralelos materiales con el propio arte levantino en cerámicas de la Cova de l'Or en las que se han impreso motivos zoomorfos, en concreto la cabeza, cuernos y una porción del cuerpo de un cáprido en un fragmento cerámico, y la cornamenta y parte del cuerpo de un cérvido, y los cuartos traseros y la cola de un animal no identificable en otro (Ibidem, 1988). Incluso se apunta la existencia de un tercer fragmento decorado en donde habría lo que parece ser la cabeza, parte del cuerpo y alas de un ave (Hernández, 1990). Estos materiales se situarían estratigráficamente en un momento avanzado del Neolítico antiguo, lo que vendría a reforzar la anterioridad del estilo macroesquemático y el encuadre cronológico del levantino a finales del Vº milenio.

Sin embargo, hemos de admitir que la relación establecida entre los motivos impresos y los pintados levantinos no nos parece tan evidente como se ha señalado, aún cuando se pretendan justificar sus disonancias formales a partir de la rigidez que impone el propio soporte cerámico y la técnica impresa (Ibidem, 1990). El marcado esquematismo que rodea a estas representaciones, con ángulos rectos para la cabeza o las zonas de unión del cuello y el cuerpo, las patas de los animales excesivamente simplificadas y torpes, y la forma general de las figuras, creemos que son detalles que no se pueden explicar solamente por las diferencias en la naturaleza del soporte y de los procesos técnicos seguidos.

En cualquier caso, la infraposición de motivos macroesquemáticos a otros levantinos y teniendo en consideración el carácter local que presenta este macroesquematismo, pudiera indicar únicamente que en esta zona ambos estilos o bien convivieron durante un periodo de tiempo determinado, o también que el levantino tuvo una pervivencia mayor. Sea una u otra posibilidad, y dada la cronología neolítica temprana dada al arte macroesquemático, lo que no varía es el hecho de vinculemos el arte levantino con los grupos epipaleolíticos, en este caso como posibles grupos retardatarios no neolitizados. Ello, al margen además de que aceptemos la filiación levantina de